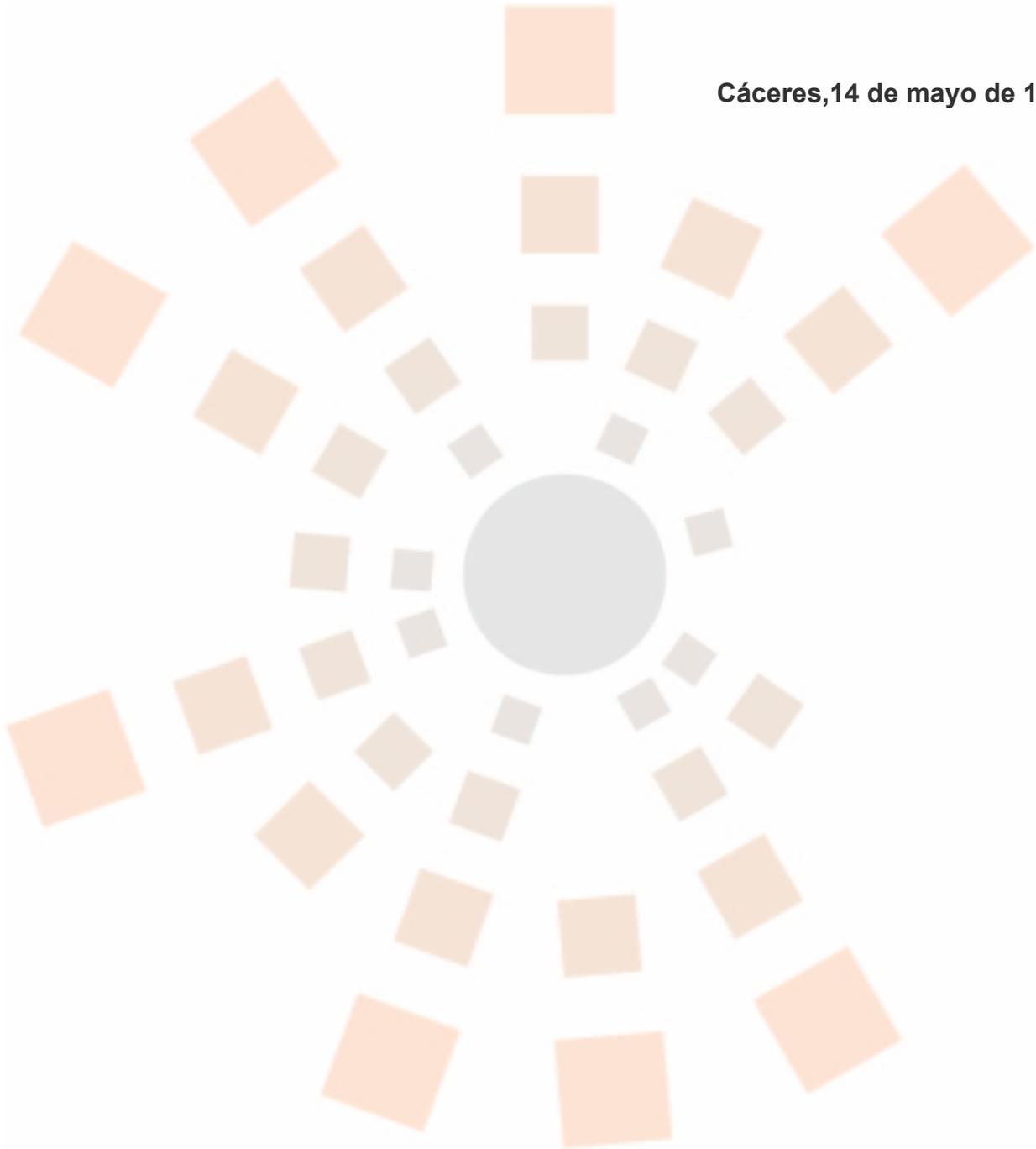


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA APERTURA DEL SIMPOSIUM IBEROAMERICANO DE LENGUA Y LITERATURA

Cáceres, 14 de mayo de 1986



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA APERTURA DEL SIMPOSIUM IBEROAMERICANO DE LENGUA Y LITERATURA

Cáceres, 14 de mayo de 1986

Queridos amigos.

Con la profunda satisfacción de ver hecho realidad este Simposium Iberoamericano de lengua y literatura, les transmito un saludo entrañable como Presidente de la Junta de Extremadura y compañero en las tareas docentes. A la vez que mi bienvenida, tengo la obligación de comunicar que comparto vuestra preocupación e interés por la enseñanza de la lengua española.

Desde Cáceres, ciudad única y maravillosa en su conjunto monumental, orgullo de Extremadura, de España y de Europa, os abrimos nuestras puertas y os invitamos a que os sintáis como en vuestra propia casa, compartiendo con los profesores extremeños experiencias que, sin duda, redundarán en un provecho pedagógico de la enseñanza de la lengua española.

Tal fue el objetivo que la Junta de Extremadura se marcó a la hora de apoyar éste Simposium, en el contexto de las actividades que se derivan de la celebración del V Centenario del descubrimiento de América, donde al recordar la América del descubrimiento, también hoy, nos atraen las disparidades geográficas por sus magnitudes sin equivalencias, como así mismo cautiva contemplar desde esta orilla de la historia otra historia, la de los pueblos precolombinos,

El contraste de ambas hizo más profundo el encuentro, la sociedad pasó a tener encarnaciones y ritos hasta entonces desconocidos. La humanidad experimentó una sacudida. Los sabios no habían podido construir durante siglos con la sutileza de su pensamiento lo que al fin descubrió y mostró al mundo un puñado de audaces, bien nutrido de extremeños: América, la segunda creación, una creación planificada desde la tierra y correspondida por esa tierra fecunda en el fruto, el gozo, la lucha, el misterio y la promesa que es América.

Sin embargo, también hay lugares comunes. El primero, sin duda, es la lengua. España y Extremadura no van a vanagloriarse de haber introducido nuestra lengua en América. El arraigo de la palabra es incompatible con la imposición. Una lengua no se implanta; ni siquiera se recibe, tiene que ser vivida y compartida, el consentimiento social un consentimiento imperceptible y sin pactos expresos es el único vehículo por el que llega a constituirse una comunidad lingüística, El castellano de Berceo se ha hecho español e hispanoamericano.

Es lo mismo que decir que por encima de ciertas diferencias en tradiciones, costumbres y niveles de desarrollo, más allá de las desigualdades y asincronías de

su proceso histórico, material y cultural, el área iberoamericana tiene claras afinidades de idiosincrasia y contiene valores comunes, pero definitivamente es la lengua la que conforma el sustrato de una misma identidad cultural.

Pues la lengua es el campo en el que se definen y reconocen las características comunes de nuestro ser colectivo, de una visión del mundo que nos es peculiar, de nuestros principales anhelos y aspiraciones. Es pues en el ámbito de la enseñanza de la lengua donde se plantea, en condiciones óptimas la posibilidad de generar la base de una amplia cooperación e intercambio de experiencias entre profesores de los dos continentes.

No podemos olvidar que en la lengua conviven dos aspectos, ambos necesarios y en principio positivos: El patrimonio de ideas y de expresiones de una mentalidad y de una sensibilidad colectiva, que se han ido configurando a través de las generaciones, y su capacidad de nueva creación y, por lo tanto, de renovación y de proyección en el tiempo y en el espacio. Nuestra lengua es por un lado tradición, poso, humus, razón de ser y de existir y, por otro lado, es espacio dinámico de expresión y creación a la vez que sedimento de nuestra identidad.

Siguiendo la definición de Coleridge: "*Belleza es la unidad dentro de la variedad*", la lengua española completa nuestro ideal de belleza, pues la lengua española en su concepción territorial y genérica que abarca a América del Norte, América del Sur, Filipinas, Guinea y España es la máxima proyección de la cultura española en su conjunto y por lo tanto de todas las expresiones culturales y lingüísticas, como el catalán, el euskera, el gallego, etc, que, integradas, la constituyen, lo que a su vez hace que los pueblos de España de lengua propia encuentren un vehículo universal para transmitir las peculiaridades que definen su especial identidad cultural y lingüística en el ámbito del Estado Español.

La aparente contradicción entre unidad y diversidad propia de la lengua española, a veces realmente conflictiva, pero en última instancia fértil - tiene una gran ventaja. A todo el mundo preocupa el empobrecimiento del castellano por la influencia de los grandes medios de comunicación, lo que nos lleva a advertir ciertos peligros de homogeneización y pérdida de matices lingüísticos regionales.

Por otra parte nos advierte de los graves riesgos que comporta la pérdida de identidad individual y colectiva, lo que suscita la reacción de defender todas aquellas peculiaridades que enriquecen las formas expresivas del castellano y que en todos los casos ayuda a conformar, desde el punto de vista lingüístico, un sentido de identidad colectivo y unitario dentro de la diversidad.

La lengua española es la que saca a relucir, con mayor o menor intensidad, aquellas características de historia, de patrimonio espiritual, de sentimiento, de reflejos profundos y de actitudes permanentes -es decir, de cultura- que configura nuestra personalidad colectiva, la cual a su vez actúa eficazmente a, través de un proceso de educación en el sentido más amplio -la sociedad- y más concreto -sistema educativo- de la palabra en la formación de las personas.

En este sentido, pienso que se dan todas las circunstancias positivas para que a través de este Simposium se potencie la enseñanza de la lengua española, se investiguen la consecución de mejores métodos y se coordine la labor docente, no

solo como acciones de formación desde la escuela sino también a través de todo el ambiente social.

Pues ciertamente la lengua, en buena parte, se transmite a través de la educación, pero no solo a través de la educación entendida en un sentido escolar, la formación lingüística se produce en una diversidad de lugares, de ambientes, de métodos y de sistemas, hasta el punto de que toda la sociedad es educadora, desde la familia hasta las entidades de todo orden pasando por el trabajo y los medios de comunicación.

Por todo ello no quisiera terminar sin mostrar toda mi consideración y gratitud a todas aquellas personas que han hecho posible la celebración de este Simposium, especialmente al Grupo Alboran que ha sido capaz de llevar a delante una iniciativa de estas características. La Junta de Extremadura desde el primer momento apoyó este programa con la misma firmeza que hoy desea que sea todo un éxito, un resultado fácil de predecir de antemano, sabiendo que hay más de seiscientos profesores dispuestos a conseguirlo.

Queda inaugurado el Simposium Iberoamericano de lengua y literatura.

Muchas Gracias.